



ARTICLES:

Ary Malaver. "La omnívora brevedad en <i>Cartucho</i> de Nellie Campobello."	2
Veronika Brejkaln. "Sips and Giggles: Alcohol, Tragedy and Ideo-Aesthetics in <i>La sombra del Caudillo</i> ."	11
María G. Hernández-González. "Petro-masculinidad y paisaje postcolonial en <i>El niño y la niebla</i> de Roberto Gavaldón."	20
João Albuquerque. "Jorge Luis Borges' <i>Poetics</i> of Narrative Fiction: Magic Causality and Defective Memory."	29
Luis F. Avilés. "La hospitalidad lingüística y la crisis de la mediación fronteriza en <i>Los niños perdidos</i> de Valeria Luiselli."	37
Irina R. Troconis. "Leaky, Dead, and Restless: Afterdeath in Contemporary Venezuelan Fiction."	46
Crístóbal Garza González. "México y Alemania: Crónica de una literatura no anunciada."	56
Jorge Camacho. "El cuerpo mártir: religión y 'reproducción' sexual en <i>Francisco</i> de Anselmo Suárez y Romero."	67
Carolina Rodríguez Tsouroukdissian. "A trilingual reading of 'A cartomante' by Joaquim Maria Machado de Assis."	76
Gabriel Lesser. "Racial Violence and Visual Media in <i>Vista del amanecer en el trópico</i> ."	82

CREATIVE:

Sandra Gutiérrez. "Closed Doors."	89
Andreea Ciobanu. "Las estrellas de Orión."	90
Sean MacGinty. "Isla del Sol, Lago Titicaca, 2008."	91
Maria León. "Manhood."	92
Dan Russek. "Tres sonetos epistemológicos."	96
Jose-Gabriel Almeida. "Great Deception."	98
Scott Ruescher. "Barrio Boston," and "Earth Day."	103
Chloé Georas. "lo imposible palidece ante la improbabilidad de no morir cada día."	106
Alexis Levitin. "Joy."	108

REVIEWS:

<i>The language of the in-between. Travestis, post-hegemony and writing.</i> By Erika Almenara. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2022. Reviewed by: Ignacio Sánchez Osos.	112
<i>Futuros menores. Filosofías del tiempo y arquitecturas del mundo desde Brasil.</i> De Luz Horne. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2021. 294 páginas. Reviewed by: Gonzalo Aguilar	114
<i>Decolonizing American Spanish: Eurocentrism and Foreignness in the Imperial Ecosystem.</i> By Jeffrey Herlihy-Mera. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 2022. 284 Pages. Reviewed by: Leila Gómez and Javier Muñoz-Díaz	117

México y Alemania: Crónica de una literatura no anunciada

Cristóbal Garza González
Goshen College

RESUMEN: La aparición de novelas mexicanas que reimaginan la historia alemana invita al lector a reflexionar sobre las relaciones político-culturales entre Europa y América Latina y sobre la literatura como sitio de escenificación de luchas por el capital cultural y la autoridad vinculada al conocimiento. La intención de este trabajo es rastrear algunas líneas históricas que nos permitan entender la significación de la narrativa mexicana de tema alemán y examinarla a la luz del concepto del *ojo imperial*—la creación de imágenes y conocimientos que favorecen relaciones de poder y desigualdad entre Europa y América Latina. Los textos de autores mexicanos que abordan la historia y la cultura alemanas abren un campo para interrogar las posibilidades de la literatura para reconstruir la historia europea desde un lugar de enunciación latinoamericano y cuestionar el poder del ojo imperial como modo eurocéntrico de imaginar las periferias desde la metrópoli.

PALABRAS CLAVE: Manifiesto Crack, novela histórica, relación México-Alemania, nazis en México, Volpi

Este trabajo es un esfuerzo por trazar un mapa de los puntos de contacto históricos y literarios en torno a la presencia de Alemania en la narrativa mexicana y por entrever qué nos dicen dichos entrecruzamientos sobre los sistemas de producción, distribución e interpretación de la literatura. En sí mismo, el cuerpo literario, por llamarlo de algún modo, compuesto por novelas de autores mexicanos que se enfocan en Alemania no tendría nada de extraordinario, excepto por el hecho de que los cánones literarios—organizados en cursos universitarios, suplementos culturales, revistas especializadas y secciones en librerías y bibliotecas— se construyen a partir de demarcaciones que (casi) siempre incluyen la lengua, la nación, la colectividad, la identidad, la historia y la autoridad que da el conocimiento de 'primera mano'. Esta situación crea disparidades en la distribución del capital cultural y en las expectativas sobre la—real o imaginada— autenticidad. Así, esperamos que textos de escritores mexicanos nos ayuden a entender la Revolución, el indigenismo, la Independencia, la Colonia, el zapatismo, la dictadura del PRI, la migración a los Estados Unidos o el narcotráfico; en tanto que los escritores alemanes nos pueden hablar sobre la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín, el nazismo, las justas medievales, la filosofía, el psicoanálisis o la física nuclear, así como sobre exploradores como Alexander von Humboldt en su paso por América Latina. A este respecto, Pascale Casanova arguye que el público y la crítica asignan a cada escritor un capital cultural según su nacionalidad y lengua, y señala que a las tradiciones literarias de zonas periféricas se les exige "desarrollar, defender e ilustrar, aunque sea criticándolas, las aventuras históricas y controversias nacionales" (251). Si pensamos en estas divisiones como en un "zapatero a tus zapatos", veremos que no todos tienen

el mismo número de zapatos ni pueden pisar donde les venga en gana. Estas condiciones han producido una tensa coyuntura en la conceptualización y división de la literatura como expresión nacional.¹ Es justo entonces preguntarse qué sucede cuando aparecen novelas históricas sobre Alemania escritas por mexicanos y cómo interpretarlas. En las siguientes líneas, a través del mapa y la crónica que he prometido, reflexiono sobre estas preguntas y el contexto de esta narrativa, pero, sobre todo, intento establecer que podemos leer las novelas mexicanas de tema alemán como un desafío a formas tradicionales, regionalistas e imperialistas de entender la narrativa escrita en México.

La literatura latinoamericana, y en especial la mexicana, que se enfoca en la historia alemana constituye un 'anticanon' compuesto por un grupo de novelas que sorprendieron a muchos y que interrogan el derecho u obligación que cada autor tiene respecto a ciertos temas. Los textos de autores mexicanos que se enfocan en la Segunda Guerra Mundial y que excluyen territorios y personajes mexicanos han merecido clasificaciones como extraterritoriales, postnacionales, transnacionales, comerciales y de aeropuerto. Anadeli Bencomo cree que muchos autores latinoamericanos que abordan historias ubicadas en Europa y los Estados Unidos escriben una "versión deformada del cosmopolitismo" y ofrecen "narrativas enquistadas en un estilo internacional de moda y estratégicamente distanciadas del contexto latinoamericano" (43); Gioconda Marún opina que autores como Volpi "de regiones alejadas de las capitales literarias" buscan validar y legitimar su trabajo acercándose a obras del pensamiento o la literatura "universales" (occidental o europeas), muchas de ellas científica, para así darles "a sus creaciones un tono de actualidad internacional en consonancia con las producciones

de las más altas instancias críticas" (699) e "importar esta modernidad literaria" y científica (703);² Lidia Santos refiere que algunos de ellos dan "un paso adelante del mero 'cosmopolitismo de mercado'" (291); en tanto que Christopher Domínguez Michael celebró que muchos escritores mexicanos dejaran de ser rehenes de lo nacional ("¿El fin" 28), pero también le pareció que ya eran demasiadas las novelas que algunos clasifican como del "nazismo mágico" ("Retrato").³ Más allá de estas clasificaciones, me interesa explorar las implicaciones de novelas mexicanas de tema alemán, así como su significado para la relación histórica y literaria de estas dos naciones. Más que buscar relaciones de causa y efecto, este trabajo ofrece un entramado histórico y literario para dar cuenta de una literatura que pocos pudieron anticipar.⁴ Un mapa —en sentido metafórico— de esta naturaleza nos permitirá evaluar el potencial de esta literatura para enfrentar los fenómenos que la crítica literaria ha identificado con prácticas occidentalistas con las que, desde las metrópolis europeas y norteamericanas, se construyen imágenes de lo que hoy es América Latina.

Obviamente, las relaciones de México con Alemania no existen en un vacío histórico ni cultural, pues la ubicación geopolítica de estos países influye en cómo interactúan entre sí y con el resto del mundo, por lo que es importante entender la historia a través de algunas ideas esclarecedoras. Desde un punto de vista conceptual, contamos con algunas herramientas del análisis de la relación histórica de América con Europa. Con el término '*imperial eyes*', Mary Loïuse Pratt identifica una serie de textos de exploración con los cuales se crearon imágenes sobre las poblaciones y la geografía americanas que permitieron su subyugación (120). Es decir, para Pratt, el ojo imperial europeo se arrogó la posibilidad de ver, imaginar y poseer las poblaciones y las geografías que tuvo al alcance de la vista.⁵ Jorge Cañizares-Esguerra también documenta cómo las imágenes y la escritura de conquista y exploración crearon un conocimiento instrumental en la producción de la desigual relación entre Europa y América (10). Por su parte, Edmundo O'Gorman señaló que América no fue descubierta sino inventada por la imaginación europea, de tal modo que el "nuevo mundo" fue creado mediante ideas e imágenes de la literatura clásica y del canon bíblico (25). Walter Mignolo, siguiendo a O'Gorman, consigna que la "idea de América" ha sido producto de una epistemología eurocéntrica e imperial (105). La historia que estos estudiosos documentan muestra que la hegemonía del conocimiento europeo sobre regiones "periféricas" no solo estableció jerarquías políticas y económicas, sino también distinciones dentro de la literatura. Tomando como punto de partida la idea de la invención y el concepto del "ojo imperial", identifiqué y exploré textos que, al tratar la historiografía y la producción epistemológica eurocéntricas, desestabilizan la relación entre el ojo imperial y los objetos que entran en su campo visual; es decir, cuestionan, desde la narrativa, los límites del lugar de enunciación de cada autor y su escaño en el orden jerárquico literario.

La interpretación de que las novelas mexicanas sobre la Alemania nazi y las guerras europeas enfrentan la mirada imperial,

descrita por Pratt, y tornan el *ojo literario* desde México, su lugar de enunciación, hacia Europa tendrá que contender con una historia literaria que ya anticipaba disputas de naturaleza similar. Desde principios del siglo XX, Alfonso Reyes expresó que la cultura occidental, cultivada en Europa desde la antigüedad griega, estaba destinada a alojarse y renacer en las Américas. Reyes, entusiasta helenista y testigo de los horrores de la Segunda Guerra Mundial, expresó que América Latina tenía la obligación moral de "continuar la cultura" que se había perdido en Europa, como lo señala Eugenia Houvenaghel al decir que "El mismo mundo que había sido fuente de inspiración para la América Latina se convertía en la escena de la más increíble negación de lo humano, de lo racional y de lo moral" (139). Ante este panorama, afirma Houvenaghel, muchos intelectuales latinoamericanos —sobre todo Reyes— sintieron que "la misión del Nuevo Mundo consiste, precisamente, en asumir el liderazgo cultural que había pertenecido a la Vieja Europa" (140). La actitud de Reyes respecto a la cultura europea y su relación con el pensamiento latinoamericano, es paralela a la punzante visión del "Calibán", de Roberto Fernández Retamar. En este ensayo, el escritor cubano cuestiona abiertamente la larga historia de colonialismo intelectual y político que Europa ejerció sobre América Latina, y toma para sí y para la comunidad latinoamericana al personaje de Shakespeare. Fernández Retamar se pregunta, retóricamente, "¿qué es nuestra historia, qué es nuestra cultura, sino la historia, sino la cultura de Calibán?" (34) con la convicción de que tenía que recurrir a la lengua del "opresor" para maldecir al Próspero de nuestra historia, sea el conquistador del siglo XVI o los Estados Unidos que intervinieron militarmente en América Latina y Asia durante el XX (45). Refiero a estos autores para señalar que la relación de las literaturas mexicana y alemana que aquí recojo ha existido dentro de un largo y complicado debate en el que intelectuales y artistas cuestionan, interpelan, miran y leen críticamente a sus contrapartes al otro lado del Atlántico, muchas veces recurriendo a los mismos archivos e imaginarios.

Además, el pensamiento de ambos, Reyes y Fernández Retamar, es fundamental para críticos como O'Gorman, Mignolo o Pratt, entre otros, y para acercarnos a las novelas que comenté aquí. Y no es éste el único trabajo en situarlas en relación con la figura de Calibán; Adriana López Labourdette aborda *En busca de Klingsor* como un cuestionamiento de las epistemologías articuladas desde las metrópolis europeas y la lee como un "acercamiento crítico a las formas occidentales de construcción del sujeto cognositivo ... y una mirada crítica a las implicaciones del sujeto y su lugar de enunciación" (200). López Labourdette concluye que "este nuevo Calibán —refiriéndose a Volpi— no quema los libros del amo ... [sino] supone que garabateándolos y reescribiéndolos, borrará la firma original y develará la naturaleza discursiva de toda autoridad" (201). En esta imagen, Calibán ya no desarticula el conocimiento a partir de la violencia y la destrucción, como en *La tempestad*, sino mediante el uso del archivo histórico y la crítica epistemológica.⁶ Y aunque López Labourdette no mencione explícitamente en su artículo a Fernández

Retamar ni a Reyes, su interpretación es posible y convincente, en gran parte, gracias al pensamiento de ambos.

Más allá de estas tensiones, quisiera regresar a la idea de mi intervención como crónica, que es lo que el título de este trabajo promete; para ello, debemos iniciar en algún punto histórico. A falta de otros criterios, empezaremos con el momento que marcó la trayectoria de un grupo de autores y que despertó inquietudes que parecían superadas y preguntas que ya nadie hacía sobre nación y literatura. En 1999, *En busca de Klingsor*, de Jorge Volpi, recibió el premio Biblioteca Breve, de la editorial Seix Barral, y, en 2000, el Primavera, de Espasa-Calpe, fue otorgado a *Amphitryon*, de Ignacio Padilla, amigo y compañero de Volpi en el "Manifiesto Crack". Los premios, el éxito editorial y la atención crítica pusieron de manifiesto que había autores dispuestos a invertir sus energías en historias que, a juicio de muchos, no les pertenecían, pero también confirmaron que la entrada a la literatura con "L" mayúscula está más cerca de Barcelona —donde se localizan muchas editoriales y se otorgan los premios— que del D.F —de donde son estos autores. Si seguimos el anecdotario popularizado por escritores y reseñistas, encontraremos que estos premios, al darle visibilidad a los textos, también hacen evidente una realidad en el horizonte de expectativas que tenemos como lectores y críticos. Guillermo Cabrera Infante, miembro del jurado del premio Biblioteca Breve, dijo "creí que el autor era alemán, tal era su mimetismo" y se sorprendió al enterarse de que Volpi "¡era mexicano!" (95). Luego de que se le otorgó el premio Primavera a Padilla, la periodista cultural española Amelia Castilla redactó una nota en la que afirmaba que el jurado "pensó que se trataba de una nueva obra de Jorge Volpi" porque la acción ocurre en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. El título *Amphitryon* tiene su origen en el relato clásico de Plauto sobre un general, homónimo de la narración, que peleó en la antigua Tebas. Durante una ausencia de Amphitryon, el dios Júpiter se transforma físicamente en éste y se presenta ante Alcmena, esposa del general, con la intención de seducirla. Creyendo que Júpiter es su marido, Alcmena lo acepta, queda embarazada y da a luz a Hércules. Al parecer, la realidad imitó la ficción, pues el jurado convocado por Espasa-Calpe otorgó su premio a un autor —Padilla— creyendo que era otro —Volpi—, en tanto que uno de los miembros del Seix Barral llegó a pensar que podría premiar a un alemán que escribía en español; es decir, como el dios Júpiter, la escritura de estos autores se mimetizó con la de otro y alcanzó el deseado galardón. Ambas confusiones, la de la nacionalidad del autor de *En busca de Klingsor* y la de la identidad del autor de *Amphitryon*, son llamativas por su evocación literaria, pero más allá de lo anecdótico, ilustran cómo la nacionalidad y hasta la identidad de los autores pueden influir en cómo leemos los mortales y cómo premian los 'dioses' del olimpo literario.

Hechos como los mencionados nos revelan una red de creencias, expectativas y hábitos institucionales que inciden en la valoración que se hace de cada texto. Ahora, ¿dónde ubicamos estos hechos y cómo interpretamos estos textos para ir más allá

de lo anecdótico y sopesar su significación crítica e histórica? Mi sugerencia es hacer una exploración de la historia política, cultural y literaria en la que aparecen estos textos y reflexionar sobre los puntos de cruce y convergencia. Mi exploración será forzosamente breve y arbitraria, sin embargo, nos revela hechos, datos y textos que marcaron la historia de México y Alemania de mediados del siglo XX y que siguen llamando la atención de críticos, escritores, historiadores y académicos. También hay que tomar en cuenta que, aunque las novelas de Volpi y Padilla son las más notables, sus autores siguen una tradición que se ha gestado durante mucho tiempo en México, por no hablar del resto de América Latina. Así mismo, quiero también recordar que dentro de la literatura en lengua alemana ha existido un longevo interés en México y otros países de habla hispana. Una vez explorada esta trayectoria de textos, hechos, personajes e ideas, volveré sobre algunos puntos críticos para dejar, a modo de conclusión, algunas ideas y preguntas que podrán estimular nuestra curiosidad al leer historias alemanas en la literatura mexicana e intentar encontrarles un lugar en los cánones o fuera de ellos.

Historias entrecruzadas y mapas literarios

Aunque empezamos con textos recientes, quiero tocar brevemente algunas historias localizadas en los siglos XIX y XX que hablan de los entrecruzamientos de una multiplicidad de rumbos y destinos en los que individuos, instituciones y textos alemanes y mexicanos se encontraron. Mi amparo metodológico será el concepto *Histoire Croisée*, de Michael Werner y Bénédicte Zimmer, es decir, la noción de que el estudio de la historia no debe limitarse a entidades como la nación, la región o la identidad colectiva ni a categorías como economía, política o cultura aisladamente sino en continuo contacto y superposición (32). Para ser estrictamente cronológico y al mismo tiempo cumplir mi promesa de no separarme mucho de lo literario debo volver un poco en el tiempo y mencionar que el *Ensayo político del reino de Nueva España*, de Alexander von Humboldt, publicado en alemán en 1811 y traducido al español en 1827, fue uno de los primeros y más completos tratados sobre la vida política, social, económica y cultural, así como de la geografía y la naturaleza del país que ahora llamamos México. A pesar de su explícito ímpetu científico, según Oliver Lubrich, la obra de Von Humboldt tiene una poética que ha inspirado a muchos viajeros y escritores literarios posteriores (8).⁷ Dietrich Rall y Marlene Rall analizan textos en los que autores germanófonos han creado imágenes sobre México desde perspectivas que, a través del siglo XX, han oscilado entre el imperialismo, el exotismo y un interés igualitario (35).⁸ En este contexto, aparece *Land des Frühlings* o *La tierra de la primavera*, de Otto Feige, mejor conocido por su pseudónimo B. Traven. Entre relatos de viaje, novelas y cuentos, *Die Rebellion der Gehenkten* o *La rebelión de los colgados*, publicada y traducida en 1936, y *Canasta de cuentos mexicanos*, de 1956, son los más conocidos de Traven, quizá por tener versiones filmicas. El ejemplo más sobre saliente

es *Macario*; basada en uno de los cuentos de *Canasta* y dirigida por Roberto Gavaldón en 1960, fue la primera película mexicana en ser nominada en la premiación de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas de los Estados Unidos. Aquí, vemos un entrecruzamiento histórico y cultural que, a mi juicio, destaca aún más si lo entendemos con el marco de Werner y Zimmer: un texto en alemán sobre México se traduce al español, se populariza en ambas lenguas y alcanza fama internacional gracias a que su versión fílmica compite en el certamen norteamericano de mayor prestigio. No podemos acusar al jurado de los premios Óscar de ser germanófilos ni eurocentristas, pero sí resulta notorio que el privilegio de la primera nominación que se le dio a una película mexicana haya sido a una basada en un texto originalmente escrito y publicado en alemán.

Además de la producción literaria, sabemos de encuentros, tensiones y trayectorias que han involucrado a sujetos e instituciones de ambos países. Entre ellos, otro texto importante — aunque no literario— fue el telegrama enviado en 1917 por Arthur Zimmermann, ministro de asuntos exteriores del Imperio Alemán, en el que proponía una alianza contra los Estados Unidos de la cual México podría esperar la devolución de los territorios de Nevada, Nuevo México y Texas (Boghardt 4). El telegrama Zimmermann fue interceptado por agentes norteamericanos y la búsqueda alianza no se concretó, pero en el período de entre guerras se dieron otros intercambios a nivel ideológico y político, manifiestos en el comercio y en las adhesiones de grupos ultraderechistas y antisemitas mexicanos, así como en la exacerbación de actitudes antinorteamericanas en México y en el resto de América Latina. Por otra parte, no podemos olvidar que los promotores de ideas nazis también aprovecharon las tensiones raciales en los Estados Unidos para encontrar simpatías con su causa, mismas que, al parecer, volvemos a ver en la actualidad. Para finales de los años treinta, la expropiación petrolera decretada por el presidente Lázaro Cárdenas produjo un embargo que dejó a las industrias petrolera y minera del país sin sus principales socios comerciales. En estas circunstancias, según Blanca Torres Ramírez, los conflictos internacionales hicieron “que el gobierno de México, al principio renuente a ello, encontrara mercados para su petróleo en Alemania, Italia y Japón, atraídos por los ofrecimientos de trueque y de precios bajos hechos por México para contrarrestar el embargo” (Torres Ramírez 14). A cambio de petróleo y minerales, México recibió “equipo alemán para la industria recién expropiada, rayón italiano y frijol japonés” (Torres Ramírez 14). El breve intercambio fue abruptamente interrumpido por las consecuencias del bombardeo de Pearl Harbor y el orden político mundial que el ataque trajo. Estados Unidos e Inglaterra presionaron al gobierno mexicano para que rompiera relaciones con el Eje a cambio de reanudar el comercio petrolero entre México y su vecino del norte. Entre 1942 y 1945, Alemania hundió varios buques petroleros mexicanos que abastecían barcos aliados. En 1945, el Escuadrón 201, compuesto por pilotos mexicanos, llegó al Pacífico para apoyar a los Aliados. Sucesos como estos le dieron a México

el “derecho a figurar entre los victoriosos y a participar, por ende, en las conferencias internacionales que en los años subsecuentes se dedicarían a ‘recomponer’ el mundo de la postguerra” (Torres Ramírez 149). Así, aunque de manera marginal, México tuvo influencia en la nueva configuración global.

En medio de las tensiones bélicas, destaca la participación de algunas figuras del mundo académico, político y artístico que estuvieron al servicio de las naciones en guerra, en ocasiones, de manera insospechada. Según el periodista Juan Alberto Cedillo, “la tensa situación en la que se encontraban las relaciones políticas en el mundo, que había convertido a México en un tablero de ajedrez en donde jugaron las principales naciones en conflicto, obligó a los gobiernos de las entonces potencias a seguir y estar al tanto de cualquier pista” (*Los nazis* 15). Entre los agentes que más influencia tuvieron en las élites políticas y artísticas mexicanas se encontraba Katherine Hilde Krüger Grossman, conocida también como Hilda Kruger, actriz de teatro y cine que se había relacionado con Joseph Goebbels, ministro de propaganda nazi. Krüger salió de Alemania en 1938 y, luego de un poco exitoso paso por estudios de Hollywood, se trasladó a México, donde realizó cuatro películas y, al entrar “en los círculos de la elite política mexicana ... logró que encumbrados funcionarios se pusieran al servicio del Tercer Reich” (*Los nazis* 14). De acuerdo con reportes que recoge Cedillo, Krüger tuvo una relación íntima con Miguel Alemán Valdés, entonces secretario de gobernación del presidente Manuel Ávila Camacho, así como con otros políticos, razón por la cual, fue reclutada como espía por el gobierno alemán (*Los nazis* 20, *Hilda* 16). Así, la joven actriz sirvió de contacto entre funcionarios del gobierno nazi y miembros del mexicano gracias a que importantes políticos mexicanos “se contaron entre los amantes de Krüger” (*Los nazis* 35). Pero el trepidante periplo mexicano de Krüger no terminó con la guerra y produjo otras líneas de acción que dejaron una importante huella en la cultura mexicana.

Los eventos que marcaron el destino de México y su papel en la Segunda Guerra Mundial nos ofrecen una curiosa serie de trayectorias entrecruzadas y encuentros paradójicos protagonizados por personajes como Krüger e intelectuales y políticos mexicanos. Luego de la ruptura con los países del Eje, el gobierno mexicano detuvo a muchos alemanes y los deportó a Estados Unidos. Entre los detenidos se encontraba Krüger, pero pronto fue liberada gracias a la protección de funcionarios y a su repentino matrimonio con Ignacio de la Torre, pariente legajo de Porfirio Díaz y excombatiente de la Primera Guerra Mundial (*Los nazis* 56). Ya en plena guerra, la actriz, decepcionada del gobierno alemán, abandonó sus actividades de espionaje e inició estudios universitarios en historia mexicana, actividad que le permitió conocer a Edmundo O’Gorman —el mismo que cito arriba— con quien estudió y forjó una amistad comprobable en las fotos del viaje que realizaron juntos a Nueva York en 1943, cada uno con su respectivo cónyuge.⁹ Además de haber sido *socialité*, espía y actriz, Krüger publicó *Su imagen en mi espejo*, sobre la obra

de Sor Juana Inés de la Cruz, a la que admiró profundamente, y *La Malinche: o el adiós a los mitos*, ilustrado por nada menos que David Alfaro Siqueiros, en el que reivindica la imagen del personaje histórico (Cedillo, *Hilda* 78).²⁰ Otra significativa serie de hechos es la que relata el historiador Itzhak Bar-Lewaw sobre *Timón*, revista financiada por la embajada alemana en México y publicada para el mundo hispanohablante. En su introducción al libro en el que compila los números de *Timón*, Bar-Lewaw expresa la decepción que sintió cuando supo la identidad del director de dicho órgano de propaganda nazi, pues se trataba del autor de *La raza cósmica*, José Vasconcelos, a quien había conocido personalmente y sobre el cual había escrito una de sus biografías más importantes (10). Estas historias nos muestran cómo dos figuras trascendentales del pensamiento latinoamericano antiimperialista —O’Gorman y Vasconcelos—, por circunstancias diversas y en distintas medidas, se vieron involucrados con grupos, personas e instituciones que ideológicamente debieron haber sido sus enemigos. Los números de *Timón* y las contribuciones de Krüger al estudio de Sor Juana y la Malinche subrayan que la política y la literatura no existen en universos aparte ni se detienen en las fronteras nacionales. Más allá de la curiosidad que estos hechos y textos puedan despertar, nos revelan las paradojas del poder, la cultura y la literatura; además, identificarlos enriquece el contexto en el que examinamos la literatura mexicana enfocada en la historia y la cultura alemanas.

Estas vidas, obras e interacciones que le dieron forma y sentido a la relación política y cultural de México con Alemania son uno de los referentes de una literatura que, a su vez, resignifica dicha relación. Veamos ahora algunos ejemplos de esta literatura. *Gunther Stapenhorst*, de Juan José Arreola, es quizá el texto de ficción de un autor mexicano que más tempranamente aborda un tema alemán.²¹ Publicada en 1946, esta novela corta narra el exilio y las desventuras de un diseñador cinematográfico, las cuales coinciden vagamente con la vida de un productor alemán homónimo del personaje que cuenta entre sus créditos *Amphitryon*, película basada en la versión teatral de Molière del mismo relato clásico que dio nombre a la novela de Padilla. Además, el Stapenhorst histórico, antes de su exilio, trabajó en la UFA, *Universum Film-Aktien Gesellschaft*, la misma compañía cinematográfica en la que inició su carrera Krüger, la actriz que se convirtió en espía y, luego, fue experta en historia y literatura mexicanas (Kreimeier 23, Cedillo *Hilda* 17). No podemos determinar de manera definitiva si se trata de referencias deliberadas, guiños eruditos de Arreola, ecos que se repiten en el texto de Padilla, o simplemente inesperadas coincidencias, pero sí podemos ver una confluencia de elementos que se toman de una cultura, se transforman y resignifican al pasar a otra.²² Es decir, lo que para Krüger y Stapenhorst fueron derroteros de exilio, experiencias de sobresaltos e incertidumbres se transformó en materia literaria y de exploraciones históricas en las manos de estos dos escritores mexicanos.

Otros textos, al seguir las acciones de nazis en México e intercalar el Holocausto con la vida citadina mexicana, sitúan

y exploran la relación del país con Alemania. *Morirás lejos*, de José Emilio Pacheco, narra con detalle el horror, la tortura y el aniquilamiento de judíos en campos de concentración nazi y los vincula con la destrucción de Jerusalén a manos de un ejército romano en la antigüedad.²³ Los hechos son procesados por la mente de eme, personaje que lee avisos clasificados en la banca de un parque de la Ciudad de México mientras otro personaje, Alguien, lo vigila. El narrador especula sobre la identidad y ocupación de ambos hombres al tiempo que imagina cómo serían recibido los artículos donde eme escenifica la violenta toma de guetos en la Varsovia de 1943: “—Eso ya no interesa —Lo hemos leído un millón de veces— Ya ni quien se acuerde de la segunda guerra mundial [sic]— ...en México no podemos dedicar espacio a lo que sucedió en Europa hace ya muchos años —¿Genocidio? —Genocidio el de quienes mueren de hambre aquí mismo ... si no es judío para qué diablos compra el pleito” (59). Este pasaje parece encerrar el germen socarrón de hurgar de nuevo en la mitad del siglo XX europeo, hacerlo desde la literatura mexicana y con plena consciencia de que no hay que ser judío ni alemán para hacerlo.

De manera similar, en *El desfile del amor*, por la que Sergio Pitol recibió el premio Herralde de 1984, el historiador Miguel del Solar examina “las actividades más o menos clandestinas de ciertos agentes alemanes en activo en México” (33). Para el personaje, la serie de intrigas que encuentra “recreaba la atmósfera de ciertas películas, de ciertas novelas, que uno estaba acostumbrado a situar en Estambul, en Lisboa, en Atenas, o Shanghai[sic], pero jamás en México” (34). Así, para sorpresa del personaje de Pitol, México entra en una geografía exótica y misteriosa, a la vez cercana y periférica a las metrópolis europeas. También ambientada en México, *Retornamos como sombras*, de Paco Ignacio Taibo II, relata los enredos de agitadores nazis, pistoleros veteranos de la Revolución, poetas vanguardistas, líderes sindicales y un Hitler adicto a la cafeína mexicana y aficionado al peyote. El texto de Taibo no solo narra cómo se vivió la Segunda Guerra Mundial en México, sino que también inserta elementos mexicanos en la narrativa internacional sobre los nazis. La temática de estas novelas refleja la preocupación por entender el lugar de México en el contexto internacional de mediados del siglo XX, la relación del país con el nazismo y su papel en la Segunda Guerra Mundial. En un sentido que no es difícil de entender, textos como estos ilustran el interés por darle cierto protagonismo a México en los conflictos internacionales, no solamente por las historias que narran, sino también porque sitúan a sus autores en compañía de los que publican en una tradición de gran popularidad en las literaturas británica, norteamericana y alemana: la novela histórica de espionaje.²⁴

La relación de México con Alemania y el nazismo continuó estimulando la imaginación de varios escritores mexicanos, pero en obras más recientes los escenarios narrativos y las temáticas ya no incluyen México y se localizan exclusivamente en los países que participaron directamente en las guerras en Europa. Basándose en el relato medieval alemán *Parsifal*, sobre el Santo Grial, *En busca*

de Klingsor explora el desarrollo de las ciencias en Europa y los Estados Unidos, la invención de la bomba atómica y las secuelas de la Segunda Guerra Mundial. Así, el texto de Volpi no solo aborda la historia del conocimiento en Europa, sino que se apodera de sus mitos fundacionales. La trama de *Amphitryon*, como sugiere su título, gira en torno a las maquinaciones de agentes que se hicieron pasar por funcionarios de la cúpula nazi para protegerlos de atentados. En la novela de Padilla, la usurpación de personalidad, la intriga criminal, el desvanecimiento de las identidades y las traiciones son los factores que mueven la historia desde la disolución del Imperio Austrohúngaro hasta la Guerra Fría. A pesar de que los textos de Arreola, Pacheco, Taibo II y Pitol no son desconocidos, para muchos críticos, las novelas de Padilla y Volpi fueron únicas en su temática, o al menos muy distintas de lo que hasta entonces se había escrito en México, pues excluyen completamente al país de sus autores. Claramente, la situación es un poco más complicada y alerta al lector sobre el modo en el que los escritores mexicanos se han ido apropiando de narrativas que tradicionalmente eran del dominio de otras lenguas y literaturas.

A los textos ya mencionados podemos añadir otros más de ímpetu similar que se enfocan en la historia europea, sobre todo en la alemana y que dejan fuera ambientes y personajes mexicanos. *Oscuro bosque Oscuro*, del mismo Volpi, narra en verso la masacre de judíos en un pueblo de Europa del Este; *Malebolge*, de Pablo Soler Frost, habla de la rebeldía, los miedos y las ansiedades de un adolescente austriaco, hijo de un funcionario militar nazi; de Pedro Ángel Palou son *Malheridos*, *El dinero del diablo* y *La amante del ghetto*. La primera es una recreación de la *Divina Comedia* y el mito rousseauano del hombre salvaje ambientada durante la invasión nazi de una pequeña isla inglesa. La segunda es una novela policiaca que inserta el escepticismo del género negro latinoamericano en la historia de las relaciones del Vaticano con el fascismo del siglo XX. Dos sobrevivientes del Holocausto que aceptan la misión de cazar nazis en el París de la postguerra protagonizan el último texto de los aquí incluidos. A esta lista mínima habrá que agregar muchas otras novelas escritas tanto en México como en el resto de América Latina que abordan temáticas y momentos históricos similares. Estos textos nos invitan a repensar la posición y autoridad de escritores latinoamericanos para apropiarse de las narrativas que definieron la Europa del siglo XX. A diferencia de otras incursiones en el nazismo, el "atrevimiento" de estos autores fue celebrado, pero también cuestionado por la crítica con mucha más atención.¹⁵ Es posible que esto se deba, en parte, a los premios y a que la publicación de estas novelas coincidió con la renovada curiosidad que la caída del muro de Berlín trajo sobre la historia de la Segunda Guerra Mundial.¹⁶ La motivación sobre estos temas puede obedecer a cualquier razón y no es tarea de este trabajo señalar una causa única ni proponer que la autoridad de estos escritores provenga necesariamente de la relación de México con Alemania. Sin embargo, los sucesos políticos y culturales que involucraron a intelectuales, artistas y políticos mexicanos y alemanes nos ofrecen un contexto para entender el

lugar de estas novelas y establecer algunos puntos de encuentro entre estas narrativas y el devenir histórico. Sobre todo, porque es una historia que inició con una literatura que produjo imágenes de México para el público europeo desde perspectivas también europeas, dinámica que en estos textos se ver revertida.

Por otro lado, quien se acerque a novelas como las que aquí he mencionado y busque en ellas conocer, descubrir o entender qué sucede en la América Latina de fines del siglo XX y principios del XXI, no encontrará ni la historia ni el color local ni el folclor latinoamericanos, sino una mirada puesta en la Europa del siglo XX, en sus guerras, en su desarrollo científico, en sus empresas imperialistas y en sus núcleos epistemológicos.¹⁷ Los lectores de estos textos encontrarán una serie de imágenes sobre la historia y el pensamiento europeos dibujada por la pluma de autores mexicanos cuya escritura se resiste a ser descubierta, conquistada o colonizada. La lectura de estas novelas nos lleva a reflexionar sobre la posibilidad de abordar los mitos, las historias y el conocimiento europeos desde la tradición literaria latinoamericana, con toda la heterogeneidad que ello implica. También podemos pensar que el lugar de enunciación de esta literatura no debe limitarla a búsquedas de identidades colectivas para consumo propio o para darlas a conocer al mundo. Las perspectivas y modos narrativos que estos textos nos ofrecen son tan válidos y tan cuestionables como los de cualquier representante del ojo imperial, pero por sus fuentes históricas no le ofrecen, acriticamente a ese ojo, una imagen de América, sino del pensamiento europeo que la creó. Antes de empezar a atar cabos sueltos y resumir ideas, creo pertinente hacer un breve examen de dos textos protagónicos en la historia y el mapa que he venido trazando. El análisis literario nos permitirá acercarnos a los lazos y entrecruzamientos históricos y culturales desde el interior de las tramas y las experiencias de sus personajes en los mismos.

Lo 'mexicano' en la Europa de Padilla y de Volpi

Para nadie es un secreto que el siglo XX mexicano fue de reflexiones ontológicas y de exploraciones que intentaban darles a las colectividades razones para pensarse únicas y, al mismo tiempo, universales, muchas de ellas auspiciadas por el Estado. 'Lo mexicano' se convirtió en un género dentro de la filosofía, las disciplinas sociales, las artes, la interpretación literaria y crítica cultural. Desde Samuel Ramos y Octavio Paz hasta Roger Bartra, la identidad y las circunstancias históricas del mexicano han sido los ejes de diálogos y disputas. La obra de escritores como Mariano Azuela, Juan Rulfo y Carlos Fuentes, entre muchos otros, ha servido también para identificar, criticar, confirmar o deshacer mitos, tensiones, imágenes y tendencias—reales o no— de los mexicanos. Más que hacer una enumeración exhaustiva de los debates o un análisis de sus conclusiones, me interesa dejar claro que las identidades y las memorias colectivas se convirtieron en los grandes temas del siglo XX en el país. Estas búsquedas en sí

mismas asumieron el lugar simbólico del carácter que intentaban encontrar o exponer como invención. En cierta medida, lo que 'definió' a muchos escritores mexicanos como tales fue su interés por 'descubrir', retratar, examinar, inventar o negar la existencia de aquello que explicara quiénes y cómo son los mexicanos. Es importante aclarar que no fue un rasgo ni una característica del 'temperamento intelectual mexicano', sino una preocupación compartida, visible y de prolongado vigor. Apoyado en el reconocimiento de estas preocupaciones y pesquisas, me propongo señalar algunos momentos en las novelas de Volpi y Padilla revelan ansiedades similares a las expuestas en el archivo intelectual y cultural mexicano, pero localizadas en otras geografías y culturas.

Tanto *Amphitryon* como *En busca de Klingsor* encierran misterios que las estructuran y que requieren que el narrador y el lector puedan identificar, es decir detectar la identidad y el derrotero de uno o más personajes. La novela de Padilla empieza con el juicio del guardaguas Viktor Kretzschmar por haber causado un fatal accidente de trenes en un frío pueblo de Europa del Este. El primer narrador, hijo de Kretzschmar, apenas reconoce a su padre y recuerda cómo se había operado un cambio en su carácter y aspecto a su regreso de la Primera Guerra Mundial. El joven narrador descubre la razón: Thadeus Dreyer le había ganado el nombre, los documentos de identificación y puesto de guardaguas a Kretzschmar en una partida de ajedrez y luego intentó matarlo cuando se enteró de que viajaba en un tren que pasaría por su estación. La trama es aún más compleja; el Dreyer que venía en el tren descarrilado era otro hombre que también había asumido una identidad que no le pertenecía. Esta secuencia de eventos y revelaciones dan paso a la búsqueda e identificación de una serie de dobles, algunos preparados específicamente para sustituir y proteger a los líderes del partido nazi durante la Segunda Guerra Mundial. La narración es realizada por distintas voces, de modo que también la identidad del narrador es múltiple y recae sobre el lector la tarea de discernir si el punto de vista que se le ofrece es fiable. Recordemos, como ya comenté antes, que el mismo título de la novela alude a un mito que gira en torno a la usurpación de personalidad. En este sentido, la lectura de *Amphitryon* evoca una intervención de Paz a propósito de la obra *El gestigulador*, de Rodolfo Usigli:

El simulador pretende ser lo que no es. Su actividad reclama una constante improvisación, un ir hacia adelante siempre, entre arenas movedizas. A cada minuto hay que rehacer, recrear, modificar el personaje que fingimos, hasta que llega el momento en que realidad y apariencia, mentira y verdad, se confunden" (12).

Las dinámicas que Paz examina reaparecen como preocupaciones constantes en los personajes y narradores del texto de Padilla, el lector sigue como las identidades se intercambian, roban y, a veces, desaparecen. Pero, en el caso de esta novela, el contexto no es el de

la Revolución mexicana, como sucede en la obra de Usigli y en los comentarios de Paz, sino el de la caída del Imperio Austrohúngaro y el surgimiento del nazismo. La búsqueda se dispara entre las ruinas de la Europa de principios y mediados del siglo XX y las identidades, aunque inasibles y difusas, son definitivamente europeas.

Por su parte, Volpi cifra su narración en la búsqueda de un personaje identificado con el pseudónimo Klingsor y que, por otro lado, no se sabe si existió, si fue una invención, una leyenda o un rumor esparcido por los mismos nazis. El matemático Gustav Links y el físico y militar Francis Bacon son asignados a la búsqueda de dicho personaje una vez que el ejército norteamericano ha ocupado Alemania al final de la Segunda Guerra Mundial. Para poder localizar y llevar a la justicia a Klingsor, Bacon y Links tienen que primero identificarlo y saber si en realidad fue el asesor científico de Hitler. Links le narra a Bacon que el nombre del siniestro científico, como ya comenté, era el de un personaje de *Parsifal*, la ópera de Wagner, quien a su vez lo tomó de una versión alemana de la leyenda del Santo Grial. La identidad de Klingsor se disuelve en un pasado mítico, en la comunidad científica, en el misterio y no se localiza de manera concreta en una persona. El Klingsor que Bacon y Links buscan puede ser una colectividad o puede no ser nadie, evocando de nuevo a Paz y su idea de que en México podemos identificar a un "Don Nadie" enfrentado a "Ninguno" (16). Paralelamente, las consecuencias de las guerras y las transformaciones naturales del desarrollo vital hacen que los personajes cuestionen a cada instante su propia identidad. Bacon, sintiéndose heredero de un nombre históricamente trascendente para las ciencias y la filosofía, no dejaba de verse en el espejo buscando el parecido que pudiera tener con su "falso ancestro" (47). Irene Hofstadter, la amante de alemana de Bacon, resulta llamarse Inge Schwartz y trabajar para agentes rusos (431).¹⁸ Links, matemático prominente en la comunidad científica alemana de la época, va poco a poco, dudando de su propia identidad y papel en la narración que él mismo hace. A veces se ve a sí mismo como "un problema abstracto o, mejor, como una bacteria que se desplaza penosamente bajo la luz del microscopio" (112). En otras ocasiones, piensa: "yo he sido alternativamente un héroe, un criminal, de nuevo un héroe y de nuevo un criminal — incluso un loco" (425). Por otra parte, otros personajes sospechan que él es Klingsor, el mismo Bacon lo acusa de serlo (439). De modo que, entre otros muchos temas e ideas, el texto de Volpi también se sustenta en la persecución de identidades huidizas; su mismo título alude sin duda alguna a la búsqueda, al intento de revelar una identidad misteriosa y oculta. Así, aunque la literatura, las ciencias sociales y la filosofía del siglo XX de muchos países y regiones estén impregnadas de búsquedas de la identidad individual y colectiva, no podemos negar que hay líneas de convergencia entre estos dos textos y las exploraciones existenciales que marcaron el pensamiento mexicano del siglo XX.

Algunas de las apreciaciones hechas aquí podrán dejar insatisfacciones que merecen por lo menos ser reconocidas. He recurrido a un texto casi cincuenta años anterior a las novelas de

Volpi y Padilla —de hecho, los autores todavía no habían nacido cuando ya Paz había publicado *El laberinto de la soledad*— porque el poeta mexicano aborda problemáticas históricas cronológicamente ancladas en la primera mitad del siglo XX. Es decir, las novelas de estos dos autores expresan preocupaciones sobre historia, hábitos, memoria, cultura, mitos y relaciones que habían sido centrales en los debates literarios, críticos y sociales en México, justo en los mismos años que narran, pero trasladados a la Europa de las dos grandes guerras. Además, aunque no es el único, el texto de Paz se ha vuelto emblemático e indispensable, no para entender la cultura o el 'carácter' nacional, sino para analizar la naturaleza de las discusiones e ideas en torno a 'lo mexicano'. Así, y en beneficio de la brevedad, dejo para el futuro la tarea de agregar al análisis textos más contemporáneos. Por otra parte, algún lector puede pensar que me he dejado seducir por la tentación de pensar que Volpi y Padilla "mexicanizan" la historia europea al verla a través de la búsqueda de identidades como alegoría de la definición del carácter nacional; o que, por escribir en español, publicar en México y España para un público hispanohablante e identificarse por su nacionalidad, sus textos son la expresión de una 'forma mexicana' de ver y narrar. No son esos mis argumentos, al menos no en esos términos. Creo que la situación de la escritura, publicación, lectura, interpretación y crítica de novelas como éstas es mucho más compleja pues las fuentes literarias e históricas a las que recurre cada uno de estos autores son universales en el sentido más amplio posible.¹⁹ Además, resultaría sumamente difícil y problemático reducir la literatura mexicana a unas cuantas características, como la búsqueda de la identidad, y la historia alemana a sus conflictos bélicos.

Las temáticas, la estética y los géneros de la literatura deben permanecer libres de ataduras que condicionen a los novelistas a ceñirse a la historia, los mitos fundacionales, el folklor o los conflictos políticos de un país. Más que asentar mis observaciones en atributos definitorios, quiero subrayar que estos textos nos indican que la búsqueda de identidades, la definición de un carácter nacional, la memoria colectiva y la historia como fuente y resultado de una cultura no fueron exclusivos del siglo XX mexicano, como tampoco del europeo. En todo caso, las autoexploraciones fueron prácticas compartidas y ligadas a ansiedades similares, pero que operaron en contextos históricos y culturales distintos. Al leer estos textos pensando en las lecciones aprendidas durante los debates sobre "lo mexicano", podremos ver no sólo las fisuras de muchos argumentos esencialistas, sino también las tensiones entre la prolongada occidentalización del pensamiento mexicano y la posibilidad de la cultura del país para autodefinirse. Atentos a las tensiones aquí identificadas, hemos de reconocer que las temáticas alemanas no hacen menos mexicanos a estos textos ni a sus autores y que, de manera similar, las historias que narran no son menos europeas por haber sido escritas por plumas mexicanas. En esta reflexión, quiero revelar un entramado histórico y cultural de intereses, ansiedades

e indagaciones expresadas a través de una literatura que se niega a identificarse de manera categórica con una nación o con otra por sus temas, materiales históricos o por la lengua de sus autores, pero que reconoce sus complejas relaciones y sus deudas con muchas tradiciones.

Conclusión

Ante este panorama podemos empezar a concluir que las obras mexicanas que reescriben en sus propios términos la historia y la epistemología europeas pueden ser leídas como la inversión del flujo imaginativo y escritural —sintetizado en la idea de un ojo imperial— que definió una relación de dominio cultural entre Europa y América Latina. Al destacar estas novelas, propongo una lectura que afirme su potencial para cuestionar el privilegio de articulaciones epistemológicas occidentales y su capacidad para oponerse a los criterios que separan la escritura de las metrópolis de la de zonas periféricas. No busco clasificar temáticas como nacionalistas, antieuropeas o europeizantes, ni reiterar formulaciones ya hechas sobre escritores cosmopolitas, sino enfatizar los alcances de una literatura que examina y cuestiona los instrumentos constitutivos de un orden eurocéntrico de subordinación. Mi interés está en sugerir que estas novelas —parafraseando a Audre Lorde— no desmantelan "la casa del amo" con las herramientas epistemológicas e historiográficas del mismo amo, sino que se esfuerzan por reorientar dichas herramientas, por inventariar los objetos contenidos en la metafórica casa y por crear nuevos espacios en ella. Además de tomar inspiración de Lorde, mi lectura de estas novelas se adhiere a la idea de Patsy J. Daniels sobre cómo algunos "autores marginales" recurren a la "lengua del opresor" para desmontar los cánones literarios impuestos por el opresor (5). Así, esta crónica de una literatura no anunciada nos ayuda a interrogar la organización de las tradiciones literarias, la delimitación de cánones, el lugar de enunciación de cada autor y la asignación de etiquetas de pertenencia, pero, sobre todo, llama a la disgregación de órdenes binarios que subordinan los objetos cognoscibles a los instrumentos del saber.²⁰ Al presentar el caso mexicano-germano, mi intención ha sido empezar a revelar un panorama literario dentro del cual se pueden examinar, cuestionar, desestabilizar y reformular las relaciones históricas, literarias y epistemológicas entre Europa y América, entre el saber y sus objetos y entre la mirada imperial y los personajes e historias que se ofrecen a los ojos del lector. Más que intentar realizar descubrimientos, quizá podamos inventar y explorar una topografía para ubicar textos que han estado con nosotros por mucho tiempo, pero que pocas veces hemos entendido como parte de los vínculos entre México y Alemania, entre el pensamiento de los escritores alemanes y mexicanos, y la experiencia de lectores y críticos que los pueden leer como parte de un mismo mapa y una misma crónica.

NOTAS

¹ Ejemplos de esta tensión abundan en la historia de la literatura latinoamericana; José Enrique Rodó escribió que Rubén Darío “no es el poeta de América” en referencia a su ambición universal (6); Jorge Luis Borges declaró su derecho, y el de los escritores argentinos, a “la cultura occidental” y a tomar como patrimonio “el universo” (272-74); en el México de los años veinte y treinta, varios poetas y críticos protagonizaron lo que Guillermo Sheridan llamó “la primera polémica nacionalista” (3); a finales del siglo XX, el “Manifiesto Crack” ([1994] 2004) y la colección de cuentos *McOndo* (1996) reanimaron la discusión sobre la universalidad de la literatura latinoamericana e hicieron ver que los binarismos, el esencialismo y las jerarquizaciones están en un constante proceso de subversión y reinstauración.

² Marún señala correctamente que *En busca del Klingsor* se desarrolla en los Estados Unidos y en Alemania, pero también refiere escenarios en “México, Rusia y Zaire” (703), regiones que no aparecen en el texto de Volpi.

³ La mayoría de los textos aquí mencionados son de corte histórico y ninguno contiene elementos del realismo mágico asociado al boom y al postboom. Sin embargo, el término “nazismo mágico” ha sido empleado para etiquetar novelas de escritores latinoamericanos sobre la Segunda Guerra Mundial por simple asociación.

⁴ Esta referencia, y la del título del artículo, son obviamente a *Crónica de una muerte anunciada*, de Gabriel García Márquez, que, según él, lo habría hecho mucho más rico —que ya lo era cuando lo expresó— si recibiera un dólar cada vez que alguien parafraseaba el título de su novela (citado por Domínguez Michael “El fin del Quijote”).

⁵ E. Ann Kaplan también recurre a una metáfora visual para entender relaciones de poder y conocimiento: “to gaze implies more than to look at — it signifies a psychological relationship of power, in which the gazer is superior to the object of the gaze” (58). Además, Kaplan recuerda, pensando en Louis Althusser y en Jacques Lacan, que la mirada es la que interpela y le da forma a la subjetividad (7).

⁶ En un análisis sobre la representación del orientalismo europeo en textos de escritores no europeos, Iam Almod señala que la inclusión del punto de vista occidental en las novelas de Padilla sugiere “a gesture [that] is not so much a reversal of the gaze as a refraction of it” (10).

⁷ Para algún lector, puede ser importante que Lubrich no sea historiador ni científico, sino profesor de literatura comparada porque es en las humanidades donde todavía se leen los textos de Von Humboldt.

⁸ Curiosamente, Rall y Rall también recurren a la mirada como metáfora de la observación mutua entre mexicanos y alemanes a través de la escritura. Aunque son pocos, además de estos estudiosos, algunos especialistas en literatura alemana han identificado localizaciones y personajes mexicanos en esta narrativa. Se pueden consultar “Recent German Literature on Hispanic America” de Hans W. Hartman y el capítulo de Paul Nissler “A Short Survey of the Creation and Development of Common German–Latin American Space: Humboldt, Emigration, Exile, and Contemporary Interactions” en el libro editado por Thomas Beebe, *German Literature as World Literature*, entre otros.

⁹ Las imágenes se pueden encontrar en el texto de Cedillo, *Los nazis en México*, en la novena página (no numerada) de un apartado gráfico entre las páginas 128 y 129. Cedillo también incluye la misma imagen en el apéndice final (sin páginas numeradas) de su libro posterior, *Hilda Krüger: Vida y obra de una espía nazi en México*.

¹⁰ Es difícil encontrar *Su imagen en mi espejo*, sólo se imprimieron doscientas copias. Cedillo se limita a mencionar su título sin comentar contenidos. Tarsicio Herrera Zapién y Manuel Antonio Arango L. indican que se trata de reflexiones sobre los sonetos de la poeta novohispana.

¹¹ Además de Arreola, Enrique F. Gual, español exiliado en México, fue uno de los primeros en publicar novelas ubicadas enteramente en la Europa no hispanohablante. De él son *El crimen de obsidiana*, de 1942, y *El caso de los Leventheris*, de 1945, en la que imita el estilo de Arthur Conan Doyle con una dosis de humor cervantino; su protagonista, el investigador Gerald Fitzmoritz, era un “desfacedor de entuertos” (6).

¹² Otro tanto podríamos decir sobre los cuentos escritos a modo de biografías *La literatura nazi en América*, de Roberto Bolaño, ya pueden entenderse como germen o influencia para algunos de los escritores contemporáneos que abordó aquí.

¹³ Aunque no sea autor mexicano, por su influencia, debemos mencionar que Borges también se ocupó de la crueldad nazi de manera abierta y cruda. “En cuanto a mí, seré fusilado por torturador y asesino” confiesa Otto Dietrich zur Lide, personaje de “Deutsches Requiem” que vivió la Segunda Guerra Mundial desde las filas nazis y tuvo el poder para dominar y destruir cuerpos racialmente indeseables. Marteen Van Delden recoge una lista más completa de referencias al Holocausto en la literatura mexicana en la que incluye a Carlos Fuentes y Octavio Paz y destaca a autores judeo-mexicanos como Margot Glantz o Salomón Latier por tener una memoria doble de la historia (572).

¹⁴ Ver nota 12.

¹⁵ Además de las mencionadas reacciones de Cabrera Infante, Domínguez Michael, Marún, Santos y Bencomo, *En busca de Jorge Volpi* compila una serie de ponencias, presentadas en la Universidad de Berna, en torno a la obra que hasta entonces había publicado. En las intervenciones de este volumen, muchos académicos europeos corregían o validaban la precisión histórica y científica de Volpi, asumiendo un papel de autoridad sobre temas relativos a la historia europea.

¹⁶ Para Paul Betts, desde el fin de la Guerra Fría: “the Nazi era and the Holocaust are no longer restricted to either German or Jewish history, and have been refashioned for wider cultural consumption” (544).

¹⁷ Carmen Alemany Bay y Beatriz Aracil Varón publicaron una antología de ensayos sobre la visión que se tiene de América Latina en Europa. Algunos de los textos expresan la necesidad o el interés de seguir “descubriendo” el continente americano desde la intelectualidad europea actual.

¹⁸ Este personaje, a pesar de (o quizá por ser) espía condena a los científicos “Me parece una actitud más repugnante que la de Hitler...” porque ambicionan crear una bomba atómica sin importar las consecuencias (280). Podríamos especular que la identidad de “héroes” y “villanos” están en juego; Heisenberg reclama que él no “hubiera permitido que millones de personas inocentes muriesen por mi culpa. En cambio, ustedes, en Hiroshima y Nagasaki...” haciendo a Bacon cómplice de los científicos que, emigrados a EE. UU., posibilitaron las masacres atómicas (296). Los personajes de Volpi no exoneran a nadie, sean nazis o aliados.

¹⁹ Además de los propios pronunciamientos de los autores sobre sus influencias, Ignacio M. Sánchez Prado identifica cómo escritores de Europa del Este influyen en Volpi y Padilla, así como en Pitol. Además, señala su inserción en los mercados y cánones literarios internacionales mediante su “occidentalismo estratégico”; es decir, la práctica de autores de las semiperiferias de recurrir a temáticas y estéticas cosmopolitas para hacerse de capital cultural y desafiar el encasillamiento de América Latina como mero sitio de estudio (18). Por su parte, Héctor Hoyos sugiere que novelas como la de Volpi y Padilla, no son antieuropeas, pero tampoco ve en ellas un retorno velado a posturas eurocéntricas (55).

²⁰ Aquí parafraseo la idea de Pierre Bourdieu sobre “instruments of knowledge” vs. “objects of knowledge” (18). Aunque Bourdieu se refiere a las divisiones de género, su llamado a cuestionar el dominio y la naturalización de categorías binarias y a hacerlas objeto de análisis es útil en otras situaciones.

OBRAS CITADAS

- Alemany Bay, Carmen y Beatriz Aracil Varón. Introducción. *América en el imaginario europeo: Estudios sobre la idea de América a lo largo de cinco siglos*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2009, pp. 9-12.
- Almond, Ian. “Representing the Representers: Non-Western Depictions of Orientalism in Turkish, Mexican and Bengali writing.” *The Journal of Commonwealth Literature*, vol. 0. no. 0, 2020, pp.1-18.
- Arango, Manuel Antonio L. *Contribución al estudio de la obra dramática de Sor Juana Inés de la Cruz*. New York: Peter Lang, 2000.
- Arreola, Juan José. *Gunther Stapenhorst*. México, D.F.: Aldus, 2002.
- Bar-Lewaw, M. Itzhak. Introducción. *La revista “Timón” y José Vasconcelos*. México, D.F.: Casa Edimex, 1971.
- Bencomo, Anadeli. “Geopolítica de la novela hispanoamericana contemporánea: en la encrucijada entre narrativas extraterritoriales e internacionales”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 69, 2009, pp. 33-50.
- Betts, Paul. “The New Fascination with Fascism: The Case of Nazi Modernism”. *Journal of Contemporary History*, vol. 37, no. 4, 2002, pp. 541-58.
- Boghardt, Thomas. *The Zimmermann Telegram: Intelligence, Diplomacy, and America's Entry into World War I*. Annapolis: Naval Institute P, 2012.
- Borges, Jorge Luis. “El escritor argentino y la tradición”. *Discusión*. Buenos Aires: Emecé, 1957, pp. 150-63.
- _____. “Deutsches Requiem”. *El Aleph*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1971, pp. 71-78.
- Bourdieu, Pierre. *Homo Academicus*. Trad. Peter Collier. Stanford: Stanford UP, 1984.
- Cabrera Infante, Guillermo. “Cita en Sevilla”. *Letras Libres*, no. 58, 2003, pp. 95-97.
- Cañizares-Esguerra, Jorge. *How to Write the History of the New World: Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World*. Stanford: Stanford UP, 2001.
- Casanova, Pascale. *La república mundial de las letras*. Trad. Jaime Zulaika. Barcelona: Anagrama, 2001.
- Castilla, Amelia. “Ignacio Padilla gana el Premio Primavera con una trama de cambio de identidades”. *El País*, 10 de marzo 2000.
- Cedillo, Juan Alberto. *Los nazis en México*. México, D.F.: Debolsillo, 2010.
- _____. *Hilda Krüger: Vida y obra de una espía nazi en México*. México, D.F. Penguin Random House: Debate-Historia, 2016.
- Chávez Castañeda, Ricardo, Ignacio Padilla, Pedro Ángel Palou, Eloy Urroz y Jorge Volpi. “Manifiesto Crack”. *Crack: Instrucciones de uso*. Ricardo Chávez Castañeda, Alejandro Estivill, Ignacio Padilla, Pedro Ángel Palou, Tomás Regalado, Eloy Urroz y Jorge Volpi. México, D.F.: Mondadori, 2004, pp. 230-262.
- Daniels, Patsy J. *The Voices of the Oppressed in the Language of the Oppressor: A Discussion of Selected Postcolonial Literature from Ireland, Africa and America*. New York: Routledge, 2001.
- Domínguez Michael, Christopher. “Retrato de un moderno”. *Letras Libres* no. 70, 2004, letraslibres.com/mexico/retrato-un-moderno.
- _____. “¿Fin de la literatura nacional?” *Renacimiento*, vol. 47/50, 2005, pp. 27-29.
- _____. “El final del Quijote y la decadencia de la literatura española”. *YouTube* publicado por *Cátedra Alfonso Reyes*, Jun 6, 2016. youtu.be/uS7XCCOKEGc
- Fernández Retamar, Roberto. “Caliban (1917, con posdata de 1993)”. *Todo Caliban*. Buenos Aires, CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2004, pp. 19-8.
- Fernández, Emilio y Alfredo B. Crevenna. *La rebelión de los colgados*. Películas Mexicanas, 1954.
- Fuguet, Alberto, y Sergio Gómez. *McOndo*. Barcelona: Grijalbo Mondadori, 1996.

- Gavaldón, Roberto. *Macario*. Clasa Films Mundiales, 1960.
- Gual, Enrique. *El caso de los Leventheris*. México, D.F.: Editorial Albatros, 1945.
- Herrera Zapién, Tarsicio. *Tres siglos y cien vidas de Sor Juana*. México, D.F.: Instituto Mexiquense de Cultura, 1995.
- Houvenaghel, Eugenia. "Alfonso Reyes frente al derrumbe de la vieja Europa (1939-45): América y la responsabilidad de 'continuar la cultura'". *Inti: Revista de Literatura Hispánica* 75 (2012): 139-55.
- Hoyos, Héctor. *Beyond Bolaño: The Global Latin American Novel*. New York: Columbia UP, 2015.
- Humboldt, von Alexander. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. Trad. Vicente González Arnao. París: J. Renouard, 1827.
- Kaplan, E. Ann. *Looking for the Other: Feminism, Film, and the Imperial Gaze*. New York: Routledge, 1997.
- Kreimeier, Klaus. *The UFA Story: A History of Germany's Greatest Film Company, 1918-1945*. Trad. Robert Kimber y Rita Kimber. Berkeley: U of California P, 1999.
- Krüger, Hilde. *Malinche o el adiós a los mitos*. México: Cultura, 1946.
- López de Abiada, José Manuel, Félix Jiménez Ramírez y Augusta López Bernasocchi, Eds. *En busca de Jorge Volpi: ensayos sobre su obra*. Madrid: Editorial Verbum, 2004.
- López Labourdette, Adriana. "Laberintos del saber: Una lectura de 'En busca de Klingsor' como escenificación de la poscolonialidad." *En busca de Jorge Volpi: ensayos sobre su obra*. Eds. José Manuel López de Abiada, Félix Jiménez Ramírez y Augusta López Bernasocchi. Madrid: Editorial Verbum, 2004. 187-201.
- Lorde, Audre. "The Master's Tool's Will Never Dismantle the Master's House". En *Sister Outsider: Essays and Speeches*, 1984. 110-14.
- Lubrich, Oliver. "Alexander Von Humboldt: Revolutionizing Travel Literature." *Monatshefte* vol. 96, num. 3 (2004): 360-387.
- Marún, Gioconda. "El teorema de Gödel y la literatura latinoamericana: Jorge Volpi y Guillermo Martínez." *Hispania* 92.4 (2009): 696-704.
- Mignolo, Walter D. *The Idea of Latin America*. Malden, MA: Blackwell, 2005.
- Nissler, Paul. "A Short Survey of the Creation and Development of Common German-Latin American Space: Humboldt, Emigration, Exile, and Contemporary Interactions." *German Literature as World Literature*, edited by Thomas Oliver Beebee. Bloomsbury Academic & Professional, 2014, pp. 157-175.
- O'Gorman, Edmundo. *La invención de América: Investigación acerca de la estructura histórica del Nuevo Mundo y del sentido de su devenir*. México, D.F.: Cultura SEP, 1984.
- Pacheco, José Emilio. *Morirás lejos*. Barcelona: Montesinos Editor, 1980.
- Padilla, Ignacio. *Amphitryon*. Madrid: Espasa-Calpe, 2000.
- Palou, Pedro Ángel. *Malheridos*. México, D.F.: Joaquín Mortiz, 2003.
- _____. *El dinero del diablo*. Barcelona: Planeta, 2009.
- _____. *La amante del ghetto*. México, D.F.: Planeta, 2013.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad, Postdata y Vuelta a El laberinto de la soledad*. 2da ed. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Pitol, Sergio. *El desfile del amor*. En *Tríptico del Carnaval*. Barcelona: Anagrama, 1999. 27-139.
- Pratt, Mary Louise. *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge, 1992.
- Rall, Dietrich y Marlene Rall. *Mira que si nos miran: Imágenes de México en la literatura de lengua alemana del siglo XX*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- Rodó, José Enrique. *Rubén Darío: su personalidad literaria, su última obra*. Montevideo: Dornaleche y Reyes, 1899.
- Sánchez Prado, Ignacio M. *Strategic Occidentalism*. Evanston, IL: Northwestern UP, 2018.
- Santos, Lidia. "El cosmopolitismo de mercado: del fin de las literaturas nacionales a la cultura de las celebridades (Brasil, México y Chile)" *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 69 (2009): 153-65.
- Sheridan, Guillermo. México en 1932: *La polémica nacionalista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Soler Frost, Pablo. *Malebolge*. México, D.F.: Tusquets Editores, 2001.
- Taibo II, Paco Ignacio. *Retornamos como sombras*. México, D.F.: Joaquín Mortiz, 2001.
- Torres Ramírez, Blanca. *México en la Segunda Guerra Mundial*. México, D.F.: El Colegio de México, 1979.
- Traven, B. *Canasta de cuentos mexicanos*. Trad. Rosa Elena Luján. México, D.F.: Compañía General de Ediciones, 1956.
- _____. *La rebelión de los colgados*. Trad. Pedro Geoffroy Rivas. México, D.F.: Ediciones Insignia, 1938.
- Volpi, Jorge. *En busca de Klingsor*. Barcelona: Seix Barral, 1999.
- _____. *Oscuro bosque oscuro: Una historia de terror*. Oaxaca: Editorial Almadia, 2009.
- Werner, Michael y Bénédicte Zimmermann. "Beyond Comparison: *Histoire Croisée* and the Challenges of Reflexibility". *History and Theory* vol. 45, num. 1 (2006): 30-50.